



CAPÍTULO XXIX

Los Franciscanos en las Indias.

BEPUGNA á nuestra delicadeza el haber de entrar en contiendas con persona alguna, sea del estado que fuere, máxime tratándose de una causa que podemos llamar propia; pero si hemos de cumplir con el deber de narradores exactos, no podemos menos de hacerlo así, siquiera sea concretándonos á los comentarios y rectificaciones que consideramos del todo indispensables para dejar incólume la verdad de la historia.

Asegura el Rmo. P. Maestro Fr. Alonso Remón, de la Orden de la Merced ¹, que el primer Religioso que pasó á las Indias fué de su sagrada Orden; el primero que en ellas dijo Misa, predicó, catequizó y bautizó, y el primero que enarboló la Cruz y la hizo adorar á los indios. El decir esto cuesta muy poco: si los Franciscanos no tuviéramos á nuestro favor

¹ *Hist. Gral. de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, tomo II, lib. XII, cap. VI.

tan gran número de respetabilísimos autores, así propios como extraños, que constataran nuestra primacía en aquella parte del Occidente, pasaríamos de buen grado en silencio esa especie de reto que sin provocación alguna se nos dirige; mas en el estado actual de las cosas el callar no sería abnegación y humildad, distintivos que tan propios son de nuestra Orden de Menores, sino más bien remisión y poquedad de ánimo, y, si se quiere, cierto tácito asentimiento á lo que por lo gratuito en manera alguna se puede dejar sin correctivo.

El P. Remón principia dándonos la estupenda noticia de que Fr. Juan Pérez de Marchena era portugués. ¡Cielos, qué revelación! Pero vamos por partes: ¿en qué autores lo ha leído S. P. Rma.? ¿Por qué no se digna citarnos algunos? Porque no existen; claro está. Y para evitar confusiones, ¿de cuál de los dos entiende hablarnos el P. Maestro? De Fr. Juan Pérez no puede ser, porque éste, en quien casi la totalidad de los historiadores reconocen las cualidades de confesor de la Reina y Guardián de la Rábida, es demasiado notorio y popular en España y fuera de ella, para que nadie pueda dudar de su nacionalidad española. De Fr. Antonio de Marchena tampoco puede ser, porque cuantos han escrito de este Religioso, todos á una voz dicen que era español, andaluz, y, á lo que parece, natural de la villa de Marchena, en la provincia de Sevilla. Buen cuidado hubiera tenido nuestro cronista lusitano, el P. Fr. Márcos de Lisboa, de computar á cualquiera de aquellos dos Religiosos entre los más preclaros Franciscanos de su nación, si

fuera verdad que alguno de ellos hubiese nacido en Portugal: no lo hizo, por la sencilla razón de que uno y otro fueron españoles, tan castizos y tan de limpio y depurado linaje como lo acredita la hidalguía de sus altos hechos, abillantados por su acendrado patriotismo.

Prosigue el mencionado P. Remón diciendo que Fr. Juan Pérez de Marchena, del convento de la Rábida, encontrándose en la casa de Bartolomé Colón, hermano de Cristóbal, en la isla de Madera, fué quien aconsejó al segundo de aquéllos que se valiera del favor del rey de Portugal para el descubrimiento; y como aquel Monarca no le oyó, hizo igual ofrecimiento al Rey de Inglaterra, que también se burló de él. *Esto era—dice—por los años de 1486.*

Querría, sin duda, S. Rma. aludir á Fr. Antonio de Marchena; porque lo que es Fr. Juan Pérez, opinan algunos que no conoció á Colón hasta el 1491, á sazón en que trataba de irse á Francia, de lo cual le disuadió aquel Religioso. Y si, como nosotros creemos, el dicho P. Pérez conoció á Colón antes del 1491, fué sin duda alguna, no en la isla de Madera, sino en España, en la provincia de Huelva y su convento de la Rábida, corriendo, como ya dejamos dicho en otro lugar, los años de 1484 ó principios del 85; que, según Las Casas, *Historia de las Indias*, parte 1, capítulo xxix; D. Hernando Colón, *Vida de Almirante*, cap. xi; Herrera, década 1, libro 1, capítulo vii, y otros muchos, fué cuando el futuro Almirante entró en nuestra patria, haciendo su primera etapa en la Rábida.

Mas si el consejo dado á D. Cristóbal se quiere imputar á Fr. Antonio de Marchena, nos limitaremos á decir por toda respuesta, que á nadie del mundo se le ocurrió jamás una especie tan peregrina. Continúa el P. Remón sus lucubraciones, diciendo que el viaje de Colón desde Madera á Portugal tuvo lugar en 1486. ¿Cómo pudo ser eso, P. Remón, si el 20 de Enero del expresado año ofreció aquél personalmente sus servicios á los Reyes Católicos, después de residir bastantes meses en España, sin que hubiese salido de ella en todo aquel año ni en el siguiente?

Y como si el repetido Padre Maestro quisiera demostrarnos que con todo ello aún no se habían agotado las flechas de su aljaba, prepara de nuevo su arco, y nos asesta una violenta protesta, que viene á ser como la síntesis de todo su pensamiento; repitiendo con más fuerza que antes que su Orden fué la primera que puso los pies en el Perú, y que en algunos tiempos no hubo otros Religiosos más que los suyos que bautizasen, predicasen y administrasen los Santos Sacramentos, aun á los mismos españoles y soldados, fuera de un Dominicó llamado Fr. Vicente Valverde. Y con respecto á Fr. Juan Pérez ó Pérez de Marchena, como le llama, afirma, como si lo hubiera visto, que no fué jamás ni á las Indias, ni á Nueva España, ni al Perú, ni á Santo Domingo, ni á Cuba, sino solamente á la isla de Madera, donde, como ya dijimos, lo pone de huésped en casa de Bartolomé Colón, para persuadir á su hermano Cristóbal que pasara á Portugal á ofrecer un mundo á su Rey. ¡Asombra el leer estas enormidades en un libro de historia!

La Orden de San Francisco, sépase, no disputa a nadie su primacía en el Perú, descubierto mucho más tarde; le basta ser la primera que ejercitó su apostolado en las Indias Occidentales; la primera que tuvo en ellas iglesia, convento, provincia, y hasta el primer Obispo, como todo ello, con el favor de Dios, iremos viendo.

Y aun respecto de las Indias Orientales puede igualmente la Orden Franciscana llamarse la primera. “Yo vi, dice—nuestro cronista el P. Daza—un memorial impreso y firmado del Capitán Pedro Fernández de Quirós, que dió al Rey nuestro Señor Filipo III, donde dice que vió escrito en la ciudad de Xuchmelco, en las Indias Orientales, *que los Frailes de San Francisco bautizaron diez y seis millones de indios sólo en la comarca de aquella ciudad.*”

Muchos millones nos parecen estos; pero al fin, grande debió ser el número de los bautizados, cuando á tal cifra se atrevieron á elevarlo. “Y todo esto —prosigue diciendo Daza,—con ser tanto, es poco respecto de lo mucho que hicieron estos obreros del Cielo en aquella gran mies, pues hubo algunos que, no sólo en el reino de México bautizaron siete millones de indios, y otros por otros lados catorce millones, sino el que desterraron de las Indias todo género de idolatrías, levantando muchas iglesias, y en ellas el estandarte santo de la Cruz ¹.”

Pocos son los historiadores que no reconozcan que después de Dios débense aquellos triunfos á los Fran-

¹ *Crónica Gral. de la Orden de San Francisco* libr. II, cap. II.

ciscanos. Ellos fueron los primeros que en las Indias Orientales cultivaron aquella mística viña; vinieron después los Dominicos, luego los Agustinos, y más tarde los Jesuitas, con la particular circunstancia, que los primeros cuarenta años continuos estuvieron solos los Franciscanos observantes, como de todo ello dan claro testimonio Rodulfo, libro II, página 245; Daza, parte 4.^a, libro I, capítulo XLIII; Gonzaga, pars. IV. *Prov. Stae. Thomae, Apud Indos orientales*, pag. 1404, edic. Venet. ann. 1603; Marcos de Lisboa, tercera parte de la *Crónica de los Frailes Menores*, libro IX, capítulo XLIX, y otros.

Terminando el P. Remón sus investigaciones para deducir de ellas la primacía de su Orden en las Indias Occidentales, nos dice, con referencia á lo que Pedro Mártir de Anglería escribe en el libro intitulado *De las cosas del mar Océano y del Nuevo Mundo*, que en el segundo viaje, queriendo Colón averiguar si Cuba era isla ó tierra firme, desembarcó gente en ella, y que un ballestero se internó algún tanto para ver si lograría cazar algo; sucediendo que á muy pocos pasos encontró un hombre vestido de blanco, tan semejante en todo al Religioso de la Merced que venía con Colón, que á primera vista creyó en efecto que era él. *De donde se colige*—añade con gravedad característica el historiador Mercedario—*que el primer Religioso que llevó consigo Colón era de nuestra Orden.*

Cabal: la consecuencia no puede ser más legítima. *Con todo*—sigue diciendo el P. Remón—*no pudo ser hombre vivo el que vió el ballestero..... ¡Animas ben-*

ditas! ¿Si se tratará aquí de algún caso de nigromancia? Pero dejémosle continuar:—*no pudo ser hombre vivo el que vió el ballestero, toda vez que los treinta hombres.....* — Eche usted más hombres, criatura de Dios; pues sabemos que éstos llegaron á treinta y nueve, si no fueron cuarenta. Prosiga usted: — *toda vez que los treinta hombres que había dejado Colón en su primer viaje bajo el mando de D. Diego de Arana, fueron todos degollados por los indígenas.....*—Pór lo que, en concepto del Rmo. Padre, lo que aquel cazador vió fué una visión que Dios quiso mostrarle del Religioso muerto; lo que equivale á decir que en el primer viaje á las Indias se embarcó un Mercedario, el cual, habiéndose quedado allí, fué degollado por aquellos naturales. Eso es; y luego, muy vestidito de blanco, y no sabemos si calzado de coturno, dejóse ver del ballestero. Y todo ello no más que para venir á darle un susto de primer orden. ¡Vaya un gusto del otro mundo!

Así lo interpretó el P. Remón. Nosotros, empero, que nos creemos más exentos de preocupaciones, no podemos admitir la verdad de aquella aparición de ultratumba, la cual, con perdón de su reverendísima, tenemos por una pura ilusión. Oigamos sino á Washington Irving, que tan satisfactoriamente explica aquel suceso. Dice, pues, este autor, que el cazador en cuestión contó que había visto por entre las aberturas del bosque un hombre vestido con traje talar blanco, seguido de otros dos que llevaban túnicas del mismo color, las cuales les llegaban á las rodillas, y que detrás de éstos venían otros treinta ó más ar-

mados de clava y lanza.—¡Ay, qué miedo!—Que aunque al divisarle aquella tropa toda ella hizo alto, no manifestó, sin embargo, la menor hostilidad; pero que habiéndose adelantado para hablarle el hombre del vestido largo, sobrecogido el ballestero de terror, abandonó precipitadamente el campo para ir á incorporarse con sus compañeros.

Aquí hace notar Irving que en aquellas regiones de América se encuentran muchas cigüeñas de doble volumen que las de Europa; y como jamás se llegó á descubrir en Cuba tribu alguna que llevase vestidos ¹, es de presumir que la relación de los hombres tendría su origen en la acalorada fantasía del arquero, sobresaltado con la falsa idea de que se encontraba acaso en las fronteras de los países civilizados de Mangón, de las cuales habría oído hacer á Colón las más poéticas descripciones. Lo cierto es que las cigüeñas comen juntas, y mientras dura el pasto, una

1 Muchas de aquellas tribus es evidente que en la época aludida iban enteramente desnudas, pintábanse el rostro y hasta la mitad del cuerpo. Otros vestían lo que llaman una *cusma*, ó camisa sin mangas, hecha de tela ó bien de cortezas de árboles, la cual llevaban, no tanto por pudor, cuanto por librarse de las sangrientas picaduras de los cínifes ó mosquitos de trompetilla, plaga horrible que en aquel clima molesta mucho. A este propósito, escribiendo el Almirante á Rafael Sánchez, Tesorero de los Reyes Católicos, según leemos en el tomo 1 de Navarrete, dice así: " Los habitantes de uno y otro sexo, así en la Española como en las otras islas que vi y de que tengo noticia, andan siempre desnudos como nacieron, á excepción de algunas mujeres, que cubren su desnudez con alguna hoja verde ó algodón, ó con algún velo de seda que ellas forman para este objeto „.

de ellas se separa de las demás, poniéndose como de centinela; y cuando se ven por entre los claros de un bosque formadas en línea, á primera vista parecen figuras humanas. De ahí el error del balletero ¹. En suma: que los Frailes Mercedarios ó los hombres vestidos de blanco, con todo aquel formidable escuadrón de lanceros, vino á reducirse á una bandada de cigüeñas.

1 IRVING, *Vida y viajes de Cristóbal Colón*, lib. VII, cap. IV.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA





CAPÍTULO XXX

De si alguno de los Padres Pérez ó Marchena pasó á las Indias. — Testimonios propios.



ANTE todo, y para ilustrar en lo posible este punto tan azaroso y oscuro, conviene que oigamos á los cronólogos y escritores principales de la Orden Seráfica, declarando que, por nuestra parte, nos abstenemos de emitir juicio alguno en pro ni en contra. Gracias á Dios, no tenemos otro ni más interés que el de la verdad, ni perseguimos otro ideal más que el de fijar bien las cosas, poniéndolas en el lugar que les designa, si no la luz de la historia en toda su radiante plenitud, á lo menos el resplandor que, mirado con ojos serenos, irradia siempre de aquel luminoso faro.

En la Crónica general de la Orden de N. P. S. Francisco, escrita por el P. Fr. Antonio Daza, leemos lo siguiente. Habla primero de las personas que se embarcaron en la primera navegación, cuyo número fija en 150. Pero esta cifra está equivocada, porque no salieron de Palos más que 120; los noventa componían

la tripulación, y los treinta restantes eran empleados, sirvientes, etc. Después prosigue: "Embarcóse Cristóbal Colón el 4 de Agosto (el 3) de 1492, y con él pasaron Frailes Franciscos, que serían Fr. Juan Pérez de Marchena con su compañero, que como tan amigo de Colón y confesor suyo, y por haberse guiado todas estas cosas desde sus principios por su consejo é industria, no las quiso desamparar hasta ver el suelo de ellas; y á setenta y cinco días de su viaje ¹, después de haber navegado con harto trabajo y peligro, quiso Dios que hallase las Indias tan deseadas y el Nuevo Mundo que prometía; y saltando en tierra, tomó en ella la posesión de las Indias por los Reyes de Castilla en un castillejo de barro y de madera que hizo. Y su gran amigo y confesor, Fr. Juan Pérez de Marchena, que iba en su compañía, tomó también la posesión del Nuevo Mundo por el Papa y por la Iglesia, en una que hizo de unos ramos y pajas, en que dijo Misa y puso el Santísimo Sacramento, y fué la primera de las iglesias de las Indias, y los Frailes de esta Orden los primeros Religiosos que pasaron á ellas, juntamente con el mismo que las fué á descubrir ²." Casi en los mismos términos se expresa el P. Fr. Juan del Olmo ³.

Nuestra Ilmo. P. Gonzaga, al tratar del descubrimiento de la isla Española, hace esta explicación tex-

¹ Fueron setenta los días, computados desde el 3 de Agosto inclusive hasta el 12 de Octubre exclusive.

² Daza, parte IV, lib. II, cap. III, edic. de Valladolid, año 1611.

³ *Arbol Seráfico*, artículo 9.º, § 3.º, edic. de Barcelona, año 1703.

tual: " Después de algunos días que Colón tomó posesión de la isla, nuestros Religiosos, que entonces pasaron con navegación feliz y próspero viaje, de los cuales fué uno Fr. Juan Pérez, aquel que con tantas instancias persuadió á Colón que no se apartase de la empresa del descubrimiento, dieron principio á la fundación de aquella provincia de Santa Cruz; y Fray Juan Pérez, que, como dicho es, fué el primero que entró en esta isla, dispuso formar una choza ú oratorio de ramas, en el que dijo la primera Misa y depositó el Santísimo Sacramento; por lo que ésta fué la primera iglesia de todas las Indias Occidentales. *Et haec prima Occiduarum omnium Indiarum ecclesia est* ¹ „

Antes de compulsar otras autoridades, es bien que dejemos desatada una dificultad. Dice el referido Gonzaga, hablando de Fr. Juan Pérez: *Ad has partes secunda navigatione trajecere*; y con esto, entienden algunos, quiso decir que el dicho P. Pérez pasó á aquellas regiones en la segunda navegación. Pero semejante interpretación no se compadece con lo que pocos renglones más adelante escribe el Ilmo. Padre, cuando dice: *Is namque Joannes Piretius primo in istam Insulam ingressus*; esto es, que Fr. Juan Pérez fué el primero que entró en la isla. Y no es esto sólo, sino que afirma también que fué el primero que fabricó iglesia, dijo Misa y depositó el Santísimo Sacramento.

1 *De Origine Seraphicae Relig. Francis.*, 4.^a pars., tit. Prov. S. Crucis, pág. 1198.

A ser cierto que el P. Fr. Juan Pérez no hubiese ido á las Indias hasta el segundo viaje, el P. Boil, nombrado Vicario Apostólico, que pasó entonces allá con otros doce Sacerdotes, no parece probable que le hubiera cedido la primacía en lo que toca al ejercicio de aquellas funciones tan propias de su representación y autoridad. Si el P. Pérez llegó el primero, fundó su iglesia, celebró el augusto Sacrificio y reservó el Sacramento de la Eucaristía, no se comprende que hubiera podido hacer esto por otro motivo más que por haber llegado en el primer viaje de 1492. Y como observa muy bien nuestro cronista Torrubia, las frases aquellas que usa Gonzaga de *secunda navigatione*, cuando de materias de náutica se trata, comunmente significan, nó segunda navegación, sino navegación favorable, próspera, feliz. De ahí que leemos en Tácito:

*"Lacus inde et Oceanum usque ad Amisiam
Flumen, secunda navigatione pervehitur."*

(*Anal.* lib. II.)

"De allí, atravesando los lagos y el Océano, llegó con próspera navegación al río Amasis."

Es visto, pues, que el P. Gonzaga, al escribir *secunda navigatione*, no quiso decir otra cosa más que navegación feliz, como realmente lo fué la del primer viaje de las Indias.

El P. Lucas Wadingo dice, en sus *Anales* al año 1493, que en este año emprendió Cristóbal Colón una segunda navegación, y que, deseoso de ins-

truir en la fe á aquellas bárbaras naciones, llevó consigo maestros, especialmente Franciscanos, y entre ellos el P. Fr. Juan Pérez de Marchena, principal promotor de la primera expedición, el cual desde luego improvisó una choza de paja, en cuyo recinto celebró el Santo Sacrificio de la Misa y dejó depositado en su sagrario el Santísimo Sacramento, siendo ésta, por lo tanto, la primera iglesia que se edificó en las Indias Occidentales.

Notan los autores que de este punto se ocupan, que no hace consonancia lo que Wadingo dice respecto á no haber ido el P. Pérez á Indias hasta el segundo viaje, con lo que asegura diciendo que aquel Religioso fué el primero que levantó iglesia y celebró el incruento Sacrificio; porque si es verdad, como lo contextan gran número de autores, que la iglesia se erigió tan en sus principios, y en su altar se celebró la primera Misa, ¿cómo es posible que el P. Pérez, que fué el celebrante, no hubiese llegado allí en el primer viaje de 1492? Pero, en fin, sea esto ó no una distracción del sapientísimo Wadingo, lo cierto es que conviene con la cuestión principal, cual es la de que el P. Fr. Juan Pérez construyó la primera iglesia, dijo Misa en ella y reservó el adorable Sacramento, que es lo que primera y principalmente se trata de averiguar. El P. Francisco Haroldo, en su Epítome *Annalium Ordinis Minorum*, año 1493, párrafo 1, se hace eco en este punto de las palabras de Wadingo. No las reproducimos, por no repetir.

Fr. Diego de Córdoba, otro de nuestros cronistas de las Provincias del Perú, después de referir lo que

atestigua Gonzaga, añade: " Conque si no hubiera venido el P. Marchena en la primera navegación, es cierto que los Sacerdotes que vinieron en ella, ó algunos de ellos, había de celebrar y levantar alguna enramada en aquella isla para poner el altar; pues no es creíble que tantos días como estuvo allí un ejército de 120 españoles, con su General, Capitanes y Oficiales de mar y tierra, y los mismos Frailes, habían de carecer de Misa y Sacramentos, viniendo para administrarlos; y pues el P. Marchena, según graves autores, fué el primero que dijo Misa y fundó iglesia, luego de autoridad de ellos se infiere con evidencia que vino en el primer viaje. Y esto, continúa, es muy creíble; porque habiendo sido el P. Marchena norte y guía de Cristóbal Colón en esta empresa, y tomado tan á pechos su despacho, que, como dice Antonio de Herrera, se halló en Palos al tiempo de salir la armada á disponer los ánimos de los marineros y gente de mar, que dudaban de entrar en viaje no conocido, ayudando grandemente á Colón, su amigo é hijo espiritual, pues era su confesor, ¿quién duda que no le querría desamparar hasta ver el fin de la jornada? ¹. „

El P. Fr. José Torrubia, cronista general de nuestra Orden, hablando de Colón, se expresa de esta suerte: "Fundó en ella (la isla Española) un castillo, y erigió la primera villa del nuevo orbe, á que llamó la Natividad. En esta población hizo la primera iglesia, de palos y ramas, nuestro Venerable P. Fr. Juan Pérez

¹ *Crónica*, lib. VII, cap. XIV, pág. 104, edic. Lima, 1651

de Marchena; en ella dijo la primera Misa, y reservó para los cristianos el Santísimo Sacramento. Esta iglesia es la primera del Nuevo Mundo, y en la que puso la primera planta la Religión de San Francisco. Así lo hallamos asegurado, y el año pasado de 1752 nos lo dijo el P. Villanueva, Ministro provincial de aquella Provincia,,¹. Y el aludido Provincial Villanueva, dirigiéndose al indicado P. Torrubia, razona de este modo: "Y yo, viendo que nuestro Fundador vino con el descubridor D. Cristóbal Colón, y como consta de nuestro archivo Provincial lo fué el Venerable P. Fr. Juan Pérez de Marchena, fundador de esta Provincia, vino á ella siendo actual Guardián de la Rábida el año de 1492, edificó la primera iglesia que hubo en estas Indias, en el pueblo que se fundó en la isla Española llamado Natividad, y el primero que celebró y dijo Misa en ella,,².

En la *Historia corográfica, natural y evangélica*, escrita por nuestro P. Fr. Antonio Caulin, impresa á expensas del Rey D. Carlos III en 1779, hablando del viaje á las Indias del P. Marchena, dice: "Los archivos de la provincia de Santa Cruz de la isla Española lo dicen, y de ellos lo sacaron más ha de ciento y setenta años, para mencionárselo al Rmo. Gonzaga, quien con mucho tino y maduro juicio lo estampó en su Cronología, para que constase á todos; y lo mismo hizo su Provincial, dicho R. P. Villanueva.,, También

¹ *Crónica Seráfica*, part. ix, lib. i, cap. x, núm. 68.

² Bartolomé Villanueva, en la Dedicatoria del tomo de sermones de María Santísima, edic. Sevilla, 1752.

lo mencionan nuestro célebre Analista ¹ é historiadores más clásicos. También lo menciona el R. Padre Fr. Pedro Simón en su *Historia de Tierra Firme*, para cuya obra registró archivos y vió papeles é instrumentos que podían hacer fe, de donde sacó que el Venerable Marchena fué con el Almirante Colón en el segundo viaje: y también lo menciona el Rdo. Padre Arturo en el Martirologio franciscano, á 31 de Agosto, en la vida del Venerable P. Fr. Martín de Valencia, donde pone al P. Marchena en el segundo viaje del Almirante Colón, y cita por esta especie muchísimos autores, teniendo por ciertísimo haber sido los Religiosos Franciscanos los primeros que evangelizaron en las Indias Orientales ².

Sigue y suma. En el Martirologio Franciscano de Arturo, al 31 de Agosto, se lee lo que á continuación copiamos: " Cristóbal Colón emprendió en el mismo año (1493) su segunda expedición, llevando consigo al P. Fray Juan Pérez con algunos otros compañeros de la misma Orden de los Menores. Una vez que el Almirante hubo tomado posesión de la isla Española, levantó en ella una ciudad nueva, que dedicó á Santo Domingo, en memoria de su padre, que así se llamaba. Por su parte, el P. Fr. Juan Pérez ordenó que le edificasen una casilla de pajas, con un altar, donde celebró primero el Santo Sacrificio de la Misa, cuya casilla vino á convertirse poco después en un anchuroso convento con el nombre de San Francisco, hecho á

1 Wadingo.

2 Lib. II, *Historia de la Nueva Andalucía*, cap. I, pág. 114.

diligencia y beneficio del nobilísimo Cristóbal Colón; y este convento fué el primero de la Provincia de Santa Cruz, en las Indias Occidentales. „ Todo ello (continúa Arturo) lo traen *Cristóbal a Capite Fontium*, Ministro general de la Orden de Menores, después Arzobispo cesariense, in *Epist. dedicatoria ad Compend. privileg. Frat. Minor.*; VILLOTO AHTE-NAR: *Orthodoxar. Franciscan. littera Alphonsus de Molina*; RAPINAEO: *Orig. Recollector. Decad. V, part. I.^a, § 2.^o* IGNACIO LE GAULT: *De Sanctitate Eccles. Roman.*, cap. II, § 2.^o, con otros muchos que cita el expresado Arturo, así domésticos como extraños.

Hasta aquí los autores de nuestra Orden que quieren que el P. Fr. Juan Pérez de Marchena, como ellos dicen, hubiese ido á Indias, según los más, en la primera flota. Nosotros, que en la cuestión presente, tan debatida por los publicistas, de los cuales unos afirman de un modo absoluto, y otros absolutamente niegan, apenas hacemos más que coleccionar textos de nuestros padres y maestros, teniéndonos por cosa muy insignificante, como de verdad es así, para que nos atrevamos á terciar en la controversia, emitiendo en ella un voto decisivo y concluyente.

Pero si, á pesar de ello, se arguye que el papel que aquí representamos nos obliga á exponer nuestro particular criterio, no tenemos dificultad en decir: lo primero, que nos causa verdadera extrañeza el ver que ni uno solo de los historiadores contemporáneos que han escrito sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo, haga mención de que hubiese ido allá Reli-

gioso ni Sacerdote alguno ¹. Nos extraña, lo segundo, que el Almirante, que tan circunstanciadas y minuciosas relaciones hace en sus cartas de los sucesos, cosas y personas, ni una alusión, ni siquiera una sola palabra suelta su pluma que pueda hacer sospechar la presencia de Fr. Juan Pérez, ó la de Fr. Antonio de Marchena, en aquellos lejanos climas.

¿Qué hemos de concluir de este doble silencio? ¿Nos será lícito invocar las reglas de la lógica para alegar que los argumentos negativos, como lo son los dos que arriba dejamos estampados, no pueden producirse como medios de probanza, y que en este concepto el silencio, en uno y otro caso de los arriba dichos, no tiene fuerza ni valor alguno legal? ¡Ay! Ojalá pudiéramos convencernos de la exactitud de esta hipótesis; pero, en honor de la verdad, debemos confesar: 1.º Que nos pone en no leve aprieto el ver de una parte cómo los autores pasaron por alto el decirnos si en la primera navegación fué ó no á las Indias algún Sacerdote. 2.º Que siendo los PP. Pérez y Marchena personas tan distinguidas y notables, y sobre todo tan amigas del Virrey, hayan podido ser preteridos por éste, lo cual apenas nadie podrá concebir.

Es este el juicio inmediato que á nuestro modo de ver hará cualquiera que discurra sobre cada uno de los dos casos propuestos; con todo, y para satisfacer desde luego á tamañas objeciones, diremos que, res-

¹ Sólo Pedro Mártir, que sepamos, hace sobre ello alguna alusión.

pecto de la primera de ellas, el no hablar los historiadores de ningún Religioso ni Sacerdote, pudo ser muy bien una de tantas omisiones de los coetáneos; pues, dígase lo que se quiera, cuesta trabajo el creer, y aun nos atreveremos á decir que es de todo punto anómalo é incomprensible, que se hubiese prescindido del elemento eclesiástico en una empresa inspirada por la Religión, emprendida por el celo de la salvación de las almas que tanto distinguía á Isabel la Católica, y dirigida y consumada por un caudillo que podemos llamar el caballero de Cristo y portaestandarte de la Cruz; de un caudillo que no se contentaba con arrancar de las tinieblas de la infidelidad á las naciones que descubriese allende el mar, sino que soñaba en la conquista de Jerusalén y en el rescate del Sepulcro del Salvador, mediante los tesoros con que se lisonjeaba enriquecer á España con la explotación de las auríferas minas de Cibao y del Cathay¹.

Y por lo que hace á la segunda objeción, que consiste en no haber mentado el Virrey en sus muchas correspondencias á ninguno de aquellos dos Religiosos, los PP. Pérez y Marchena, no negaremos que, mirada esta cuestion en abstracto, deja el ánimo en suspenso y casi diremos agobiado bajo la pesadumbre de la

¹ Colón, en carta á los Reyes, dice: "Y digo que Vuestras Altezas no deben consentir que aquí trate ni haga pie ningún extranjero, salvo católicos cristianos; pues esto fué el fin y el comienzo del propósito, que fuese por acrecentamiento y gloria de la Religión cristiana; ni venir á estas partes ninguno que no sea buen cristiano." V. NAVARRETE, tomo I, *Diario del primer viaje*, día 27 de Noviembre de 1492, págs. 71 y 72.